



REUNIÓN ANUAL DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES

FORTALEZA, BRASIL

AB-2200
CII/AB-837
13 marzo 2002
Original: español

DISCURSO DEL GOBERNADOR POR LA REPÚBLICA DOMINICANA
EN LA QUINTA SESIÓN PLENARIA

Francisco M. Guerrero Prats

1. En nombre del pueblo y del Gobierno de la República Dominicana que preside Su Excelencia, Ingeniero Hipólito Mejía, deseo expresar nuestra particular complacencia por que una de las primeras Asambleas de este milenio, se realice en esta hermosa ciudad de Fortaleza, Brasil. Tierra de hombres y mujeres valientes, pioneros en la lucha por la libertad y la igualdad entre las razas. Permítanme agradecer, en mi calidad de jefe de la delegación dominicana, la excelente hospitalidad de que hemos sido objeto por parte de esta ciudad y los organizadores de estas reuniones.
2. Desde el pasado año, la economía mundial ha sufrido una profunda desaceleración, que algunos analistas han calificado como “la primera recesión global del siglo XXI”, reduciéndose a la mitad su tasa de crecimiento con relación al año 2000, cuando llegó a un 4,7%. Por primera vez en más de 25 años, las tres principales economías del mundo, Estados Unidos, Japón y Alemania, entraron **simultáneamente** en recesión, acentuada por los dramáticos acontecimientos del 11 de septiembre.
3. Igualmente, las economías más avanzadas pertenecientes a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) redujeron su crecimiento a aproximadamente una cuarta parte de la tasa de 4,3% lograda en el año 2000. Las repercusiones de esta amplia crisis han sido globales, alcanzando a casi todas las economías de los mercados emergentes. El comercio internacional redujo su crecimiento de 12,5% a menos de 1% y los flujos de la inversión extranjera directa (IED) descendieron cerca de un 40% a nivel mundial.
4. En la región de América Latina y el Caribe, el impacto de la desaceleración mundial ha implicado una reducción de la tasa de crecimiento de 4,1% en el 2000 a 0,5% en el 2001. Esta es la tercera crisis en los últimos 10 años y ha representado un decrecimiento de un 1,0% en el PIB por habitante, de 10% en la IED neta, lo cual se sumó a la caída de 16,2% del 2000, mientras que las exportaciones —que en el 2000 habían crecido un 20%, motorizando el crecimiento—, se contrajeron a— 3,5%. Sin embargo, el desempleo se mantuvo en 8,4% y la inflación prosiguió su declinación de los tres años anteriores.

5. No obstante el contexto de incertidumbre por el que atravesó el mundo el pasado año, las economías del hemisferio continuaron sus esfuerzos para la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas, lo cual se evidenció por el continuo ritmo de trabajo que se mantuvo, aun luego de los terribles acontecimientos del 11 de septiembre. Este respaldo pone de manifiesto el reconocimiento de los países de nuestra región a la integración económica y la apertura comercial como elementos de vital importancia para su desarrollo.

6. Al respecto, cabe reconocer la labor realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como miembro del Comité Tripartito del ALCA, por sus numerosos y calificados aportes en las investigaciones requeridas y en su asistencia técnica para promover la participación de los países miembros en dicho proceso.

7. Dado el alto grado de apertura de la economía dominicana y su estrecha vinculación con la norteamericana, el notable deterioro del contexto económico internacional y la recesión estadounidense también han afectado a la economía dominicana, aunque en menor proporción, dado que se tomaron oportunamente una serie de medidas de política económica que permitieron recuperar la estabilidad macroeconómica y asentarla sobre bases más firmes.

8. En efecto, desde agosto del 2000, se procedió a corregir el creciente déficit fiscal, finalizando el año 2001 con esta cuenta prácticamente equilibrada, lo cual es muy significativo, si se toma en cuenta el escenario de bajo crecimiento económico. Igualmente, el desequilibrio externo, que finalizó el año 2000 con un déficit en cuenta corriente de 5,2% sobre el PIB, se redujo en el 2001 a 4,0%. Las reservas internacionales se incrementaron a los más altos niveles de la historia del Banco Central de la República Dominicana, propiciando el mantenimiento de la estabilidad del tipo de cambio.

9. Los equilibrios de las cuentas interna y externa y la estabilidad cambiaria favorecieron descensos de hasta 8 puntos porcentuales en las tasas de interés y que la inflación se redujera de 9% a sólo 4,4%. En conjunto, si bien las medidas de restricción fiscal y monetaria que hubo que adoptar para preservar la estabilidad macroeconómica propiciaron la contracción de la economía en el primer trimestre, a partir de esa fecha se ha observado un notable repunte de la actividad económica, finalizando el año con una tasa de crecimiento de 2,7%, la cual se sitúa entre las mayores de América Latina y el Caribe, superando más de cinco veces el crecimiento promedio de la región.

10. El proceso de reformas estructurales del país ha intensificado su ritmo en el año 2001, con la reforma tributaria que garantiza ingresos para mantener el equilibrio fiscal, la reforma arancelaria que ubica al país con un arancel promedio cercano al de la región y la reforma de la seguridad social y del sistema de pensiones. Asimismo, se han eliminado subsidios generalizados como el del gas propano, principal combustible utilizado en los hogares y se ha sustituido por un subsidio focalizado a los hogares pobres que garantice la asistencia continua de sus hijos a la escuela.

11. A la vista de los indicadores de macroestabilidad y de las reformas, la República Dominicana recibió una mejoría de tres niveles en la calificación de riesgo para la inversión que otorgan las firmas de calificación de riesgo-país: Moody's la aumentó en dos niveles (de B1 a Ba2) y Standard & Poor's, de B+ a BB-. Una muestra fehaciente de la confianza que tienen los inversionistas internacionales en la República Dominicana, así como en sus sólidos

fundamentos y en sus favorables perspectivas, es la exitosa primera incursión del país en el mercado internacional de capitales con la emisión y colocación de bonos soberanos por US\$500 millones con valor a la par y en la cual se logró un rendimiento de 9,5% a 5 años, exitosa operación materializada el día 27 de septiembre del 2001, a sólo unos días de los fatídicos acontecimientos de New York y Washington.

12. Nos permitimos felicitar a las autoridades del Banco Interamericano de Desarrollo por el seguimiento dado a la idea de que la institución se convierta en una entidad relevante que responda a las necesidades de los países de la región, tal como fue expresado por el Presidente Iglesias en la Cuadragésima Segunda Reunión de la Asamblea de Gobernadores, realizada el pasado año, en Santiago de Chile.

13. Para tales propósitos, el BID plantea los lineamientos siguientes: a) lograr una mayor eficacia en el desarrollo de las medidas adoptadas en la región; b) atender a las necesidades de préstamos en apoyo de reformas políticas; c) suministrar recursos para ayudar a los países que enfrentan crisis económicas y/o financieras; y d) mantener la solidez financiera del Banco.

14. De igual forma, el Comité de la Asamblea de Gobernadores se encuentra estudiando una propuesta dirigida a incrementar la capacidad del Banco para atender los nuevos requerimientos de los países, de acuerdo a lo solicitado en la Reunión Anual de Gobernadores de 2001, que comprende tres modalidades de financiamiento: préstamos para financiar proyectos de inversión; préstamos para apoyar la implementación de las políticas sectoriales (de rápido desembolso) y préstamos para financiar situaciones de emergencia.

15. En lo que respecta a la matriz de financiamiento de contrapartida, la decisión propuesta por el Comité de la Asamblea de Gobernadores, de ampliar los límites de financiamiento del BID en un 10% para cada categoría de países, representa un verdadero respiro financiero para nuestras economías, en momentos en que están siendo fuertemente afectadas por un entorno internacional desfavorable.

16. Estas medidas del BID constituyen un apoyo real para varios países de la región, que dependen de determinados sectores que, como el turismo, son un importante generador de divisas y que no cuentan con otras alternativas para recuperarse de las pérdidas derivadas de situaciones exógenas imprevistas, que afectaron negativamente sus economías.

17. Permítanme ahora referirme a tres puntos de política institucional que deseo resaltar en el marco de esta Reunión Anual. Uno es la necesidad de realizar una nueva reposición de recursos del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), entidad de la familia del BID que ha venido jugando un creciente y singular papel como canalizador de financiamiento para el desarrollo de la pequeña empresa, la mejora del funcionamiento del mercado y el entorno regulatorio, así como la consolidación de los sistemas financieros. El segundo es la importancia que reviste, tanto para el Banco como para los países beneficiarios de la región, mantener en un rango de prioridad los préstamos destinados a la inversión. El tercero es la necesaria efectividad de la acción del Banco en el desarrollo de nuestros países, justamente ahora que las condiciones internacionales han sido adversas.

18. Asimismo, saludamos con beneplácito la reafirmación del Presidente Iglesias, de las políticas contenidas en la **estrategia institucional** del BID, en la cual juega un papel

relevante el aumento de la competitividad y el compromiso del Banco de prestarnos toda la asistencia necesaria en la preparación de nuestras propias estrategias y planes nacionales de competitividad.

19. Quiero finalmente hacer provecho de la ocasión para reconocer la meritoria y extraordinaria labor desplegada por nuestro Presidente en su fecunda gestión a la cabeza del Banco. Durante estos años, el BID ha derivado en la principal fuente de financiamiento multilateral para la región, ejecutando programas de préstamos innovadores y diversificados, con énfasis marcado en la reducción de la pobreza, el desarrollo del sector social, la modernización del Estado y la ampliación de la infraestructura básica.

20. Así como la década de los 80 fue bautizada como “la década perdida” en términos de desarrollo para América Latina y el Caribe, este primer decenio del nuevo milenio —pese a sus inicios poco auspiciosos— deberá caracterizarse por nuestra capacidad para superar las adversidades y trocar los desafíos en nuevas posibilidades para relanzar nuestras economías, impulsar las reformas sociales, modernizar las instituciones y consolidar los esfuerzos de integración regional. Esa es nuestra esperanza y en esa dirección debemos encaminar nuestros esfuerzos.